

# Así en la tierra, como en el cielo: la dinámica de la cristianización en Asia a través de su historiografía misionera

Cutberto Hernández Legorreta \*

## Resumen

El presente artículo realiza un recorrido por los albores de la cristianización de Asia, en donde se abordan las relaciones de poder en el periodo de la incipiente formación de los estados absolutistas europeos y su lucha extra europea por el control territorial de los que más adelante será la construcción de espacio colonial en Asia, en particular se aborda el juego del poder entre el Papado en pleno descenso en su control político en Europa al mudar su respaldo de Portugal a Francia. Por otro lado se hace una revisión historiográfica de las misiones en Asia, pretexto que se usa para tratar la parte central que es básicamente conocer la dinámica de la cristianización en Asia a través de sus actores de primer orden: sus misioneros, sin duda es un recorrido pocas veces abordado que bien vale la pena revisar en un momento histórico en donde se retoman añejas discusiones en términos culturales.

\* Investigador de Tiempo Completo en la Licenciatura en las Relaciones Internacionales en la Universidad La Salle, Ciudad de México, donde imparte las asignaturas de Asia-Pacífico: Política y Gobierno, e Historia de las Ideas Políticas en la misma licenciatura. En la misma institución coordina el GIDI, Los Nuevos Paradigmas de la Sociedad Internacional: regiones, actores, estructuras e instituciones. Es egresado de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM de la Licenciatura del mismo nombre, asimismo es maestro en Estudios Latinoamericanos, por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Tiene estudios doctorales en Estudios de Asia y África por El Colegio de México y es Doctor en Historia de las Relaciones Internacionales por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Ha realizado estancias de investigación en diversos fondos documentales, como: Las Bibliotecas de Ajuda, El Archivo Ultramarino, El Archivo Histórico “Torre do Tombo” en Lisboa Portugal; La Real Academia de Historia, al Biblioteca Nacional en Madrid, el Archivo General de Indias en Sevilla, España, asimismo en el Instituto Xaveriano en Goa, India; el Archivo Histórico General en Manila, Filipinas y el Instituto Ricci, en Hong Kong. cutberto.hernandez2@ulsa.mx

---

### Palabras clave

Cristianización, misiones en Asia, Padroado portugués, Santa Sede, Estados nación, Cuestión de los ritos, crónicas, Jesuitas en Asia, Ordenes mendicantes.

**Fecha de recepción:**

Octubre 2017

**Fecha de aceptación:**

Noviembre 2017

### *Abstract:*

This article takes a tour through the beginnings of the Christianization of Asia, where power relations are addressed in the period of the incipient formation of the European absolutist states and their European struggle for territorial control of what will later be the construction of colonial space in Asia, in particular the power game between the Papacy in full decline in its political control in Europe to move its support from Portugal to France. On the other hand, a historiographical review of the missions in Asia is made, as a pretext that is used to deal with the central part of the article that is basically to know the dynamics of Christianization in Asia through its main actors: its missionaries, without a doubt It is a rarely toured route that is well worth reviewing in a historical moment where old discussions are held in cultural terms

### *Key words*

Christianization, missions in Asia, Portuguese padroado, Holy See, nation states, question of rites, chronicles, Jesuits in Asia, mendicant orders.

**Final submission:**

October 2017

**Acceptance:**

November 2017

---

## Introducción

En los tiempos actuales, parece muy común escuchar del diálogo, las aproximaciones y los prestamos culturales y el uso en ocasiones excesivo de la interculturalidad, sin embargo se ha perdido el uso de la historiografía para comprender mejor el fenómeno, que de ninguna manera es de reciente creación, por el contrario se despla-

za en un arco lo suficientemente amplio y poco estudiado desde el ámbito actual.

Cuando se pretende comprender ciertos fenómenos desde una perspectiva estructuralmente profunda se hace necesario tender puentes con experiencias lo suficientemente amplias. En éste artículo se pretende utilizar solo un aspecto del estudio de las religiones para analizar la dinámica del cristianismo en Asia, se busca establecer cierta lógica a partir de una visión de las misiones cristianas establecidas en lo que actualmente ocupa Vietnam, heredero de los antiguos reinos de Cochinchina, Tonkin y Annam, a simple vista pareciera que se tratara de una historiografía fragmentada en la medida en que todo el estudio crítico refleja un punto de vista privilegiado: el de una orden religiosa o de los portugueses, el del papado o el de las diferentes congregaciones papales. Tantos puntos de vista diferentes como actores, presentes en la zona.

A lo largo de la primera mitad del Siglo XVI, los portugueses, en sus prolongados viajes por los mares asiáticos, consiguieron recoger una impresionante masa de datos sobre la geografía y la economía de Asia marítima y también sobre las más relevantes prácticas sociales y culturales de los numerosos pueblos contactados. Los funcionarios de la Corona lusa, sobre todo; pero también los aventureros, mercaderes y misioneros, enviaron regularmente para Europa, pero sobre todo para el Reino minuciosos informes, donde daban cuenta de sus experiencias asiáticas. De ésta manera fue posible reunir en Lisboa, al correr de los Siglos XVI y XVII, un prodigioso acervo documental –constituido por cartas particulares y oficiales, relatos de viajes, informes y también mapas y derroteros-, donde se registraron informaciones sobre todas las regiones asiáticas frecuentadas por los portugueses, desde el mar Rojo hasta el archipiélago del Japón.

Mucho antes de los primeros viajes rumbo al litoral asiático, ya la documentación recibida de “Oriente” registraba noticias sobre aquellos larguísimos parajes. Después de la conquista de Malaca, se inició un rápido proceso de aproximación a las demás regiones de Asia en particular India, China, Japón y sus áreas contiguas.

En muy breve tiempo dieron sus primeros resultados en los inicios del Siglo XVI: algunos positivos, como los viajes de Jorge Álvares y de Rafael Peresrelo de quienes “se tuvo mucho provecho”; otros negativos, como la mal lograda embajada de Tomé Pires a China, que marcaría el inicio de un largo periodo de confrontaciones entre Portugal y este Imperio. Con todo, a pesar del clamoroso fracaso de las primeras tentativas oficiales de relación entre el reino de Portugal y el Imperio chino, los contactos luso-chinos, una vez iniciados nunca más se interrumpirán, esto es importante destacarlo dado que Macao se fundará a partir de la donación que hizo China de este puerto a Portugal y fue precisamente Macao la base jurisdiccional en materia de organización misionera desde donde se mantuvo el contacto con Annam.

En Portugal, el gran flujo de noticias sobre una de las plazas más importantes en Asia sería inaugurado con la llegada a Lisboa de Fernando Peres de Andrade, de regreso de su celebrada expedición a Cantón<sup>1</sup>. El capitán mayor y muchos de sus hombres habían visitado por largo tiempo la gran metrópolis de Guangdong, y habían tenido la oportunidad de mantener contactos directos con las autoridades cantonesas y también con las poblaciones ribereñas. Los hidalgos portugueses, a través de muchas entrevistas concedidas en la Corte, colocaron en circulación una importante cantidad de noticias,<sup>2</sup> que irían a encontrar eco en todas las grandes crónicas de la expansión preparadas a mediados del siglo XVI. El propio João de Barros cronista oficial de los hechos lusitanos en Asia, afirmaba haber cambiado impresiones en varias ocasiones con Fernando Peres y con “otros que fueron en su compañía”, a propósito del Celeste Imperio.<sup>3</sup>

La llegada de los misioneros jesuitas a “Oriente”, en 1542, vino a introducir una nueva dinámica en el proceso de recolección de

<sup>1</sup> Para un análisis de esta enorme masa documental se puede consultar la obra de Antonio Alberto BANHA de Andrade, *Mundos Novos do Mundo. Panorama da difusão, pela Europa, de notícias dos Descobrimentos Geográficos Portugueses*. JIU., Lisboa, 1972, 2 vols.

<sup>2</sup> Damião de Góis, *Crónica*, pt. 4, cap. 24, pp. 62-65

<sup>3</sup> João de Barros, *Década III*, liv. 2, cap. 7 p. 201.

información. Los ignacianos, por razones que se predicen con la especificidad de su proyecto evangelizador, privilegiaron las noticias de carácter cultural y religioso, concentrando su atención en aspectos de la realidad asiática, que antes habían sido puesto de lado por los demás portugueses. Hasta entonces, capitanes y obradores, soldados y mercaderes se habían interesado únicamente por los datos de naturaleza más práctica, relacionados con la navegación en los mares orientales, con el comercio de mercancías exóticas y con la seguridad de sus fortalezas y factorías. En 1548, el jesuita Francisco Xavier tenía ya consigo los primeros informes donde la vida cultural asiática era abordada con alguna profundidad. Estas informaciones, así como muchas otras, rápidamente llegaron a Portugal, gracias al extraordinario sistema de comunicaciones organizado por la Compañía de Jesús; que preveía una regular difusión de noticias sobre la realidad social y cultural de los distintos campos misioneros y sobre los progresos de la catequesis en tierras asiáticas.<sup>4</sup> El viaje efectuado por el padre-maestro al Japón, entre 1549 y 1551, vendría a relevar el enorme éxito atribuido al Imperio de Enmedio –en términos políticos, sociales, culturales y religiosos– por todo el Extremo Oriente. El descubrimiento de la verdadera importancia de este vasto imperio, en el contexto asiático, lo colocó de inmediato en el centro de las preocupaciones de los misioneros de la Compañía, que así, inesperadamente, decidieron seguir las huellas de los mercaderes lusitanos, que décadas antes habían descubierto los lucrativos negocios con China.

Las informaciones recogidas por los navegantes en las extensas regiones orientales se acumularon en Lisboa, donde se les dio una razonable difusión manuscrita. Hasta 1550 ninguna obra de temática asiática fue publicada en Portugal. Las razones que justifican este silencio editorial fueron varias, pero ninguna fue por una deliberada política de sigilo practicada por la Corona lusitana.<sup>5</sup> Algunos de los escritos producidos en Oriente, que contenían

---

<sup>4</sup> John Correia-Afonso, *Jesuit Letters*, pp. 1-22.

<sup>5</sup> Jorge Borges de Macedo, *Livros impressos em Portugal*, pp. 23-73

noticias de carácter geográfico y antropológico, eran de carácter oficial u oficioso, redirigidos por funcionarios reales, que presentaban balances de las respectivas actividades. Estos textos –cartas, informes, etc.–, elaborados por distintos motivos, pero sobre todo cuestiones utilitarias difícilmente fueron publicadas; por el contrario, ni siquiera aspirarían a una más amplia difusión de aquella que les estaba normalmente reservada. En relación a los tratados geográficos como la *Suma Oriental* o el *Libro* de Duarte Barbosa, que intentaban sistematizar amplios conjuntos de datos, asumían deliberadamente una forma inacabada, siempre en construcción, sujeta a sucesivos retoques y enmiendas, poco propicias en la divulgación impresa. Trabajos de ese género tenían una función práctica, ya que fueron usados de una forma corriente, como manuales de aproximación a la realidad asiática, en constante actualización.

En el Siglo XVI y parte del XVII, la difusión de conocimientos especializados –y de novedades– era operada, en gran medida por medios manuscritos. Pero esta situación habría de conocer en breve cambios importantes, pues la tipografía portuguesa comenzó a prestar mayor atención a los acontecimientos que se desarrollaban en Asia.

A pesar de todas las penurias que sucedían sobre la impresión tipográfica, a lo largo del Siglo XVI, funcionaba regularmente.<sup>6</sup> Y por lo menos una de las obras publicadas, antes de 1550, incluía algunas noticias sobre China y sus áreas circunvecinas (Annam, Laos, Camboya y Siam). Esta región, situada en los remotos confines del continente asiático, aunque fuera demasiado extensa y hubiese sido contactada por un escasísimo número de portugueses, reunía los suficientes motivos de interés para merecer la atención de cualquier humanista consagrado.

En efecto, la primera referencia impresa sobre aparece en una obra doctrinaria de autoría de D. Jerónimo Osorio; que fue obispo de Silves a partir de 1564 y que pocos años más tarde habría de

<sup>6</sup> A. J. Anselmo y Raul Proencia, *Bibliografia das obras impresas em Portugal no século XVI*. Lisboa: Biblioteca Nacional, 1926.

preparar una crónica en latín sobre los hechos del reinado de D. Manuel I.<sup>7</sup> Después de un largo período de estudios en el extranjero, D. Jerónimo, como buen humanista, recorrió la toponimia clásica para localizar al Celeste Imperio, “territorio inmenso”, que confina con la “Cítia” y se sitúa en el Extremo Oriente, “yendo más allá de la Áurea Quersoneso”.<sup>8</sup> Su descripción muy elocuente, se basa exclusivamente en informaciones orales, obtenidas de algunos portugueses que habían visitado los puertos del litoral asiático. Osorio no afirma de forma alguna haber intercambiado con la gente que regresó de China; pero si registra los rumores que por entonces recorrían Portugal.

En 1549, D. Jerónimo Osorio no disponía de alguna obra impresa donde se pudiera documentar sobre la región y tuvo que forzosamente recurrir a los manuscritos que circulaban con noticias detalladas sobre varios aspectos de las distintas civilizaciones asiáticas. El autor del tratado *De Gloria*, en todo momento destaca específicamente la naturaleza de sus fuentes, al subrayar que utilizaba información divulgada por algunos “de entre los nuestros” que “tuvieron algún trato con aquellos gentíos”.<sup>9</sup> El único manuscrito del Libro de Francisco Rodrigues que hoy se conserva, ostenta la firma de un “Osorio”,<sup>10</sup> y con base a esto se estima que D. Jerónimo haya sido uno de los poseedores de la obra del conocido piloto, cabe mencionar que este manuscrito se encuentra actualmente reunido en el mismo códice de un manuscrito de *Suma Oriental*. Con lo cual se podría suponer que entre los informantes del Obispo de Silves se encontraba también Tomé Pires.<sup>11</sup>

Se puede inferir que los informantes de D. Jerónimo Osorio en la realidad fueron los padres de la Compañía de Jesús. Como se

<sup>7</sup> D. Jerônimo Osório (1514-1580), vd. Luis de Matos. *L'Expansion Portugaise*, pp. 525-544

<sup>8</sup> La Áurea Quersoneso, era una península de la geografía de Ptolomeo, -la actual península de Malaca- que constituía la parte meridional de Asia, nota del autor.

<sup>9</sup> *Latim Renascentista em Portugal—Antologia*. Ed. Américo da Costa Ramalho. Coimbra: INIC. 1985. p. 175

<sup>10</sup> Armando Cortesão, *Suma Oriental*, est. II, pp. 409-457

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 5-6

sabe, el P. Francisco Xavier y alguno de sus compañeros se encontraban, por esos años, empeñados activamente en la recolección de noticias sobre la vida cultural de los pueblos asiáticos, entre los cuales pretendían desarrollar actividades misioneras. La China era una de esas regiones que más curiosidad suscitaba, por la fama de su grandeza, por la riqueza de sus productos, y la excelencia de su civilización. Entre 1547 y 1548, el padre-maestre obtuvo igualmente una extensa *Emformação da Chyna*, en la cual se analizan algunos de los tópicos abordados en la descripción de D. Jerónimo.<sup>12</sup> Por otro lado, sabemos que los padres y hermanos, en servicio en Oriente, se apresuraban a remitir para el Reino todas las noticias que conseguían recoger. Así; no es imposible que nuestro humanista hubiese recurrido a los medios jesuitas en Portugal para obtener las informaciones registradas en *De Gloria*.<sup>13</sup>

A partir de 1551, los portugueses publicarían, en sucesivos volúmenes, la Historia del *Descubrimiento y Conquista de la India por los Portugueses* de Fernando Lopes de Castanheda y la *Asia* de João de Barros,<sup>14</sup> éste último fue el primero en abordar las noticias sobre China y sus alrededores en pasajes cortos; en su *Década I* y la *Década II*, impresas en junio de 1552 y marzo de 1553 respectivamente.

## I. La discusión historiográfica en el espacio cultural asiático

El trabajo historiográfico originado en el espacio cultural de estudio por las órdenes religiosas en particular, por el peso específico de la historiografía jesuita. Una gran parte de los estudios sobre las misiones en Asia dejan ver que el registro que sobre las misiones jesuitas existe, continúan en ser las mejor conocidas, con relación a trabajos, ya sea de evangelización o de difusión de la ciencia

<sup>12</sup> *Idem*

<sup>13</sup> Es un tópico fundamental del renacimiento europeo, heredado de la Cultura Clásica. El Tratado De Gloria, de Don Jerónimo Osorio, fue publicado en 1549, en forma de diálogo y está formado por cinco libros.

<sup>14</sup> Joaquim Veríssimo Serrão, *A Historiografia Portuguesa*, vol. 3, pp. 218-219. El orden de La publicación fue La siguiente: *Década I*, jun. 1552; *Década II* Mar. 1553; *Década III*, 1563, *Década IV*, corregida y aumentada por Joao Baptista Lavanha, publicada en Madrid en 1615

occidental, han sido ampliamente estudiados, ante los ojos del público cultivado, los jesuitas tuvieron el monopolio de las misiones en China y en buena parte del Sudeste asiático. En este sentido, sería interesante contar el número de títulos que tratan de las misiones jesuitas y compararlos con los que se ocupan de las misiones de las otras órdenes. Una estancia en un centro de documentación jesuita convence rápidamente al investigador del predominio, en calidad y cantidad de su historiografía.

La masa documental, respecto a esta orden, es nítidamente superior a cada una de las otras órdenes. La precocidad de su implantación en la región y el número, de misioneros presentes son factores de explicación, tal como lo es su tradición de erudición y conservación documental o acaso ¿Debería de decirse archivística de esta orden? Lo que sí es cierto, es que los jesuitas han conservado mejor que cualquier otra orden la memoria y los trazos escritos de su historia. Los propios archivos de la Compañía de Jesús en Roma incluyen una sección “historia”, que prueba como el nacimiento de la historiografía jesuita sigue de cerca la fundación de la Compañía. Sólo por sí mismas, las obras de bibliografía jesuita de C. Sommervogel, A. Caravon, L. Pfister, L. Polgar, entre otros; son un testimonio y una prueba clara de la masa documental conservada en los diversos fondos. La edición contemporánea acentúa el fenómeno, que en su sede inagotable de documentos inéditos o de libros a reimprimir, parece sistemáticamente atraída por las obras, cuadernos de viaje, relaciones, cartas anuas, etc. –escritas por jesuitas. Al respecto, queda claro que son dos lugares los de especial interés para los jesuitas en lo que respecta a Asia Extrema, es decir los que se refieren a Japón<sup>15</sup> y China.<sup>16</sup>

En lo que respecta al área de interés del presente artículo se encuentra la obra fundamental de Alexandre de Rhodes, su Ca-

---

<sup>15</sup> La correspondencia de Francisco Xavier (Paris, DDB, 1987), al *Sumario* de Alexandre Valignano (DDB, 1990) y la *Relation* de Luis Fróis (Paris, Chandeigne, 1992)

<sup>16</sup> La edición del catecismo de M. Ricci, *The trae meaning...* (Institut Ricci, Taipei-Paris, Hong Kong, 1985), la *Histoire de l'expédition chrétienne* de N. Trigault (Paris, DDB, 1978), y las *Nouveaux Mémoires* de Louis Lecomte (Paris, Phébus, 1990)

tecismo en lengua annamita.<sup>17</sup> Es verdad que, entre estos, algunos reciben una formación clásica en las escuelas jesuitas, pero esta seducción tiene tal vez motivaciones más profundas. Una orden intelectual que posee una documentación fabulosa, que es prueba de una argucia extrema en su erudición y posee una historia escrita y coherente tan antigua como su propia existencia, sólo puede ir al encuentro del ideal de racionalidad del estudioso contemporáneo.

Un buen argumento para poder comprender el papel de *Padroado português* en Asia nos lleva a la siguiente cuestión: ¿Quién escribió la historia de las misiones? Una simple mirada sobre los autores constantes de la bibliografía revisada, permite constatar que durante mucho tiempo la historia de las órdenes religiosas fue “asunto de familia”. Los agustinos y franciscanos escribieron sobre sus respectivas Órdenes, independientemente unas de otras. La fragmentación historiográfica es tal que se torna en ocasiones difícil de imaginar que estas cohabitaron en las mismas áreas geográficas que van de las Filipinas a China, a la India o en alguna otra región de la península malaya. A cada historia corresponde un punto de vista particular y la política de evangelización de las diferentes áreas en Asia y desde luego, a su relación con las metrópolis, en estas obras existen menciones de una colaboración entre los diferentes grupos de religiosos, como por ejemplo entre dominicos y franciscanos,<sup>18</sup> así como la relación de estas órdenes con los gobiernos coloniales. La historiografía de cada una de las órdenes religiosas está dominada por la idea de que cada orden constituye un todo coherente. Suponer intercambios profundos con alguna otra orden equivaldría a comprometer su propia identidad y en buena medida la de la metrópoli o en su caso la de la Santa Sede, esto último mucho más claro para finales del siglo XVII y principios del XVIII.

<sup>17</sup> Alexandre de Rhodes. *Catechismus Pro ijs, qui volunt suscipere Baptismvm In Octo dies diuisus Phép giảng tám ngày cho kẻ muốn chịu phép rửa tội, mà bẻo đạo thanh dwe Chúa bloi Ope Sacrae Congregationis de propaganda Fide*, Roma 1651.

<sup>18</sup> J M GONZÁLEZ. OP., *Historia de las misiones dominicas de Asia*, Roma 1964, vol. 1, p. 89 los franciscanos y los dominicos emprendieron conjuntamente su primer viaje al continente (China).

Esta idea prevaleciente sobre la cohesión de la Orden afecta igualmente de manera interna sobre la historiografía individual. Se sabe, por ejemplo, que en la orden franciscana existen diferentes corrientes las cuales, si bien es cierto, no son sinónimos de fracturas profundas, expresan por lo menos diferentes sensibilidades. Por ejemplo, sobre la “observancia”; se distinguen los que siguieron la reforma de Pedro de Alcántara. Esta reforma española insistió en la formación de los religiosos y de los misioneros, provocando un fervor particular en este ramo de la orden. Los alcantarianos fueron particularmente reconocidos en el Siglo XVII debido a su dinamismo misionero y en el caso de su trabajo en Asia, se destaca particularmente su confrontación con los jesuitas, sobre todo en sus obras en Siam, Camboya y desde luego Annam, Cochinchina y Tonkín.

La historia de las misiones franciscanas en Asia es, sin embargo más compleja. De hecho, al final del Siglo XVII, en el contexto de una intervención del Papado en los asuntos españoles, son enviados a Asia algunos franciscanos de origen italiano. Son los casos, por ejemplo, de Bernardo Della Chiesa,<sup>19</sup> Basilio de Glemona<sup>20</sup> y Geovanni Francesco Nicolía de Lenoissa,<sup>21</sup> quienes llegaron a Asia en 1684. Por un lado, el hecho de ser italianos permitió que el Papado pudiera intervenir directamente, sin depender del *Padroado* portugués ni del Patronato regio español, a fin de tomar la decisión de instalar vicarios apostólicos eficaces en la región que le permitieran tener mayor control sobre los asuntos de evangelización de la

---

<sup>19</sup> Georges, Mensaert, OFM, “L'établissement de la hiérarchie catholique en Chine de 1684 à 1721”, *Archivum franciscanum historicum*, n° 46, 1953, p. 374, nota 4: “Sobre la propuesta de Monseñor Pallu, Inocencio XI nombró al obispo Argolis en 1680. Habiendo llegado a Asia (Macao) en 1684, lo sucedió en el año siguiente Mns Pallu; en 1685 fue nombrado vicario apostólico de las cuatro provincias de Chekiang, Hukwang, Szechawan y Annam. El 10 de abril de 1690, el papa Alejandro VIII lo escogió como primer obispo de Pekín. Murió en Lintsing en su diócesis, el 20 de Diciembre de 1721”

<sup>20</sup> Quien fue nombrado años más tarde vicario apostólico de Shenxi y Hue.

<sup>21</sup> S M. GILLET, “Le Père Lo, premier évêque de Chine et la question du clergé indigène”, *La Revue*, Jan-Fev. 1949, p. 391: a partir de 1691 Geovanni Francesco Nicolía de Lenoissa fue vicario apostólico de Nankin, sucediendo en esta función al dominico de origen chino Gregorio Lo o López.

zona y de esta manera poder desplazar el poder ejercido en Oriente por las metrópolis ibéricas, en particular la lusitana. Por otro lado, el hecho de ser de “observancia” y no alcantarianos, le permitió utilizar los talentos de esta otra rama de la orden franciscana.

En la bibliografía sobre las misiones franciscanas en Asia en general, donde se incluye la región de Annam, la diferencia entre los franciscanos alcantarianos y los de la “observancia” italiana no se logra ver con nitidez, aunque las obras se repartan de hecho en dos grupos. Las búsquedas de autores como Otto Maas, Victor Sánchez Gil, Paul Pelliotte, Lorenzo Pérez, Cayetano Sánchez Fuerte, Leandro Torno Sanz etc., defienden el punto de vista de los franciscanos apegados a la metrópoli. Las de Fortunato Margiotti, Georges Mensaert, y Anastase Van den Wyngaert favorecen sobre todo a los franciscanos italianos sujetos a los intereses de la Santa Sede. En medio de ésta ficción de la homogeneidad del grupo franciscano subsisten las interrogantes: en sus actitudes y en sus reacciones, ¿Las órdenes mendicantes y las otras obedecen a una lógica de pertenencia a la Orden o de pertenencia a una identidad geográfica? ¿El hecho de pertenecer a la orden franciscana o a los jesuitas es más o menos equivalente al de ser portugués o italiano? El debate es sin duda tan insoluble en cuanto a aquel que pone en confrontación, en la historiografía de los grupos sociales de la época moderna, los defensores de una lógica de órdenes y los de una lógica de clases. Merece por lo tanto que sea hecha una exposición suficientemente clara.

## II. El debate de la lógica de la Orden religiosa, en el espacio colonial

¿Se puede ser dominico, franciscano o jesuita y trabajar para los portugueses?, o ¿Qué es lo que une a las Órdenes misioneras a los diferentes reinos que las envían? ¿Será que existe una correspondencia entre una orden y un reino o entre varias órdenes y un reino? ¿Esa relación es constante durante el conjunto del periodo estudiado? Esas y otras cuestiones nunca antes han sido abordadas en la historiografía misionera, como si ésta estuviera fuera de

las investigaciones de las que se abordan sobre el origen del Estado moderno. Parece ser que el Siglo XVII es un periodo de transición, aunque ciertos hechos puedan coexistir con sus contrarios. Este corte cronológico en la historiografía misionera nos permite paradójicamente, articular el debate.

Existe en este tipo de estudios una relativa adecuación entre la lógica de la orden y la lógica “nacional”. Con efecto sobre las obras que existen en el extremo oriente de los grupos nacionales frente a frente: los portugueses y los españoles. Ambos están unidos en los derechos que les confiere el *Padroado* o Patronato Real por lo que, salvo raras excepciones, las órdenes mendicantes contrarias a la Compañía sirvieron fielmente a España o al Vaticano. La situación de las Filipinas surge como la prolongación del virreinato del de la Nueva España: una colonización asociada a una evangelización hecha por las órdenes mendicantes. Mientras que los jesuitas, son en su gran mayoría portugueses y hasta finales del Siglo XVII, la historiografía misionera subraya el hecho de servir a la política de su patria es decir Portugal. La situación es globalmente aún más compleja, pues la Compañía es, desde el inicio, transnacional. Hacia finales del Siglo XVI ya se encuentran jesuitas italianos – que son muy importantes en la evangelización- en Asia.

Contrariamente a lo que se pudiera pensar, la historiografía de las misiones de la segunda mitad del Siglo XVII aborda casi únicamente asuntos “transversales” o sea, temáticos, como la cuestión de la jerarquía católica, el problema de los juramentos a los vicarios apostólicos, el clero indígena, la liturgia en las diferentes lenguas locales. Las preocupaciones eruditas dominantes son en consecuencia de orden temático. Siguiendo la lógica de orden y la lógica nacional mezclándose al calor de los asuntos, sin que el juego entre orden y nacionalidad sea objeto de preocupaciones particulares. Esta historiografía refleja el hecho de la situación de las misiones en Asia en general sobre la adquisición de una complejidad que va creciendo a lo largo del Siglo XVII. El número de “nacionalidades” europeas en Asia aumentó en particular en el Sudeste de Asia y China.

Por otro lado, Luis XIV es verdaderamente un “rey de la guerra”<sup>22</sup> y deja ver sus pretensiones expansionistas. Francia buscó implantarse en Asia, intentando entrar a China a través de Annam. Por su parte, la Santa Sede estaba cada vez más presente en las misiones en dicha región. Los análisis históricos sobre este periodo pasan fácilmente de las cuestiones de las Órdenes religiosas hacia las que respetan las rivalidades entre los diferentes países misioneros. Pareciera que se asiste, a partir de la segunda mitad del Siglo XVII, a una ascensión de la fuerza de las monarquías centrales, particularmente de la francesa. Los religiosos parecen posicionarse en función de su propia política institucional y de su pertenencia en una orden, pero también en el tablero de la política internacional en función de una “nación” de pertenencia.

El siglo XVII constituye un periodo en que se pasa del predominio de una lógica de orden a una lógica cada vez más de carácter nacional. Ahora bien, al no continuar la existencia de una adecuación entre las dos lógicas, es posible que se presentaran nuevas situaciones, nominalmente en una misma orden religiosa al ser protegida por varias potencias nacionales. Esta realidad no siempre es bien recibida por la historia oficial de las ordenes. Subrayar las rivalidades entre potencias nacionales se convierte entonces en una manera de enmascarar las diferencias internas de las órdenes religiosas. El caso de los franciscanos italianos es al respecto esclarecedor, llegaron a Asia gracias a la nominación como Vicarios apostólicos. El primero de los cuales fue François Pallu. Este curioso personaje es al mismo tiempo, el primer Vicario apostólico, uno de los principales fundadores de las Misiones extranjeras de París de tal suerte se va a encontrar sometido a las decisiones del Papa y de Luis XIV al mismo tiempo, decisiones que en ocasiones chocaron.

Por su parte los franciscanos italianos estuvieron del lado del Papa y de la Congregación de Propaganda Fide. Bajo tutela francesa desde el inicio, entraron rápidamente en conflicto con los “se-

---

<sup>22</sup> J. Cornette, *Le roi de guerre. Essai sur la souveraineté dans la France du Grand Siècle*, París, Payot, 1993.

ñores” de las Misiones Extranjeras y con los franceses de manera general. Además de eso, la instalación de los Vicarios apostólicos está asociada a la obligación de las diferentes órdenes religiosas presentes en Asia, de prestarles juramento. En efecto, como lo señala pudorosamente A. Van den Wyngaert, el *Padroado* se tornó en “una aplicación muy discutible”.<sup>23</sup> En efecto, el objetivo central de la Congregación de Propaganda Fide fue ponerle rápidamente fin a las prerrogativas que se les había conferido a Portugal, a través del referido *Padroado português*.

Tanto las órdenes mendicantes lusitanas, dependientes del *Padroado português*; cómo la Compañía de Jesús, se opusieron al establecimiento de una jerarquía católica en el Sudeste de Asia continental con sede en China y a la presentación del juramento respectivo.<sup>24</sup> En consecuencia, tenemos que franciscanos portugueses y franciscanos italianos se encontraron por lo menos en algunos años, entre 1680 y 1684, en campos diametralmente opuestos. La historiografía misionera franciscana pasó silenciosamente este lado de la cuestión y este periodo conflictivo. Es verdad que la entrada de los franciscanos italianos en Asia significó un compromiso de Bernardo della Chiesa con el *Padroado* al dispensar a los misioneros de la obligación de prestar juramento y reintegrarlos en su ministerio.<sup>25</sup> Y como si no pudiesen existir diferencias en el interior de la orden, los únicos conflictos<sup>26</sup> reales fueron los que se suscitaron entre los religiosos portugueses y los obispos franceses. Resulta interesante ver que no se logra comprender que los mendicantes italianos hayan sucedido a los mendicantes españoles en los negocios misioneros asiáticos, a menos que se les iden-

<sup>23</sup> A. Van den Wyngaert, OFM., “Mgr Fr. Pallu et Mgr Bernardin della Chiesa. Le serment de Fidélité aux Vicaires Apostoliques (1680-1688)”, *Archivum franciscanum historicum*, n° 31, 1938, p. 18.

<sup>24</sup> Lo mismo sucedió con las ordenes mendicantes españolas dependientes del Real Patronato Regio español.

<sup>25</sup> Antonio Sisto Rosso, OFM., “Pedro de la Piñuela, OFM., Mexican Missionary and Author”, *Franciscan Studies*, n° 8. Septiembre 1948, p. 256.

<sup>26</sup> Otto Maas, “Zum conflicto der spanischen Missionare mit den französischen Bischöfen in der chinesischen Mission des 17. Jahrhundert”, *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft. Gesammelte Aufsätze II*, Munster i. W., 1930, pp. 185-195 *cit post.* Andrés del Castillo Sánchez, *El Galeón de Manila: un Mar de Historias*. pp. 56-57

tifique como parte de una política consciente de la Santa Sede a favor de los franciscanos en la estrecha observancia. Por otro lado, a pesar de las dificultades a las que se enfrentaron, los misioneros franciscanos continuaron realizando “humildemente” su trabajo cuyo valor e importancia prevalece sobre nuestra noción moderna de objetividad histórica.

Como se puede apreciar un primer vistazo sobre la historiografía de las misiones en Asia, nos da la impresión de una fragmentación entre las diferentes órdenes y los diferentes puntos de vista. Es decir, dicha historiografía es el reflejo de las fuentes documentales sobre las cuales se apoya, en especial las crónicas.

### III. La polémica entre los reinos y la Santa Sede sobre las misiones

Por lo menos tres centros de poder están directamente relacionados con las misiones en Asia, por un lado, los portugueses y españoles del otro lado se encuentra la Santa Sede, en esta ocasión sólo nos interesa abordar a: Portugal<sup>27</sup> y la Santa Sede, de ellas en relación a ¿Cómo miraron estas misiones?

El punto de vista de los portugueses sobre las misiones en Asia es relativamente simple, en virtud del *Padroado Português do Oriente* detentaron el control de Macao y Goa de forma efectiva. Resulta interesante analizar su percepción en ese momento, ya que rápidamente tuvieron la tendencia a considerar que también tenían derecho sobre las regiones circunvecinas, el Río de las Perlas, Cantón, Annam, Tonkín y Cochinchina y los respectivos enclaves en la India. La historiografía portuguesa tiende a reflejar este punto de vista al afirmar que los portugueses irradiaban su poder, en el Siglo XVII, sobre todas las regiones antes señaladas. Sin embargo, desde el punto de vista de los pueblos locales, en particular de los chinos -de quien se tiene más y mejor información- nunca se les concedió a los portugueses ese derecho por parte de los pueblos locales.

<sup>27</sup> La exclusión de España en el análisis radica en no participar de manera permanente en territorios continentales en la evangelización de los pueblos a los que atiende esta investigación. Nota del auto.

En buena medida, la historiografía portuguesa se enfoca sobre el estudio de la diócesis de Macao, como lo atestiguan la obra monumental del P. Manuel Teixeira, los estudios más recientes de Ch. R. Boxer o J. M Braga. El trabajo misional en el Sudeste asiático continental ha interesado poco a los historiadores. En contrapartida, las misiones del Japón y China son objeto de estudios detallados y constituyen el punto fuerte de la historiografía incluida la jesuita. Es recientemente ha llamado la atención el estudio de las misiones en el Sudeste de Asia entre los académicos y estudiosos del fenómeno de la presencia portuguesa existen algunos estudios más o menos amplios sobre la región, lo que hace relevante a la investigación, ya que trata de aproximarse al fenómeno y aportar algunos elementos de análisis sobre el estudio de la zona, por la amplitud del tema es un tanto complicado llegar a conclusiones totalizadoras, sin embargo son lo suficientemente interesantes que permiten llamar la atención sobre el fenómeno.

Desde el punto de vista del Papado las cosas son más complejas, después de haber apoyado a las misiones portuguesas en Asia, a través del *Padroado*, hasta más o menos el inicio del Siglo XVII, luego del cual el Papa Inocencio X quien intervino directa e indirectamente de diversas maneras en las misiones portuguesas asiáticas, por ejemplo ya en abril de 1643, permitió el establecimiento de la Congregación de Propaganda Fide en Asia, quien nombró dos prefectos apostólicos: Juan Bautista de Morales, dominico y Antonio de Santa María Caballero, franciscano, esta acción en apariencia no dice gran cosa, pero si lo ubicamos en el contexto del *Padroado* eso significa que el Papa autorizo a Propaganda Fide a tomar en sus manos la administración jurisdiccional, en contra de los intereses portugueses, pues hasta entonces los nombramientos debían pasar únicamente por manos portuguesas y en esta caso queda de manifiesto hacer a un lado al *Padroado* en Asia y con ello provocar el inicio de su declive.

A la década de 1680 se le conoce como la década de los Vicarios apostólicos, después de la cual, el Papa Inocencio XII, intervino directamente y a partir de 1690 Alejandro VIII, creó tres

nuevas diócesis; esta vez en China, lo interesante es que fue bajo el *Padroado português*. Estas intervenciones de la Santa Sede dieron la impresión de que el Papa en turno dirigía y manipulaba toda la política de las misiones. En efecto, hasta 1643, el Papa protegió sobre todo a los portugueses y con ellos a los jesuitas. Tal vez a causa del creciente papel y omnipresencia de los jesuitas, provocó que la Santa Sede favoreciera a los españoles para contrarrestar el poder portugués en la región, durante los años que van de 1643 a 1658 y lo hizo a través de la Congregación de Propaganda Fide. Más adelante entraron en escena los franceses a través de las Misiones Extranjeras de París, fundadas bajo la protección de Luis XIV.

Al nombrar, en 1658, a François Pallu vicario apostólico de Tonkín y administrador apostólico de cinco provincias chinas del Sudoeste y Laos,<sup>28</sup> el Papa tomó partido por los franceses. En 1684, como hemos visto, nombra a frailes franciscanos de origen italiano como vicarios apostólicos. Para 1690 la creación de la diócesis concede de nuevo, un papel importante a los portugueses, la Santa Sede ratifica además de la diócesis de Macao; la cual existía ya desde 1576, las de Nankín y la de Pekín bajo la jurisdicción portuguesa.

En 1705 tiene lugar nuevamente un cambio a favor de los franceses y en contra de los portugueses: el Papa Clemente XI, envió a su delegado, Monseñor Tournon de las Misiones Extranjeras, para negociar en relación con la controversia de los ritos, tanto los misioneros jesuitas en China y Tonkín. En ese momento era aliada de los franceses y se mostraba en contra de los jesuitas y por extensión contra los portugueses.

La política de la Santa Sede de esa época permite pensar que todos los golpes estaban permitidos, los enemigos de antes serían los aliados del mañana, a todas luces se deja ver una estrategia de

<sup>28</sup> A. Van den Wyngaert, OFM., "Mgr Fr, Pallu et Mgr Bernardin Della Chiesa. Le serment de fidélité aux Vicaires Apostoliques (1680-1688)", *Archivum franciscanum historicum*, n° 31, 1938, pp. 17-47. Igualmente citado en D.G.M. Oury, *Mgr François Pallu ou les Missions Etrangères en Asie au XVIIe siècle*, Paris, FranceEmpire, 1985, p. 48: las provincias chinas a que las que me refiero son Yunan, Guizhou, Hugaug, Guangxi y Sichuan.

*real politik* en las relaciones de poder del Vaticano, justo en un periodo de fuerte crítica a su legitimidad eclesial, es de considerar que en este periodo se manifestó con mayor fuerza la erosión del poder de la Iglesia a favor del insipiente surgimiento de lo que un siglo más tarde será el Estado moderno, pero la cosa no queda ahí, ya que se inaugura al mismo tiempo en Europa el periodo del absolutismo, en donde las estructuras de poder sufren una serie de modificaciones en lo que se refiere a su ejercicio y quienes lo ejercen.

Resulta claro que el esquema anterior de supremacía papal, por encima del interés “nacional”, comienza a mostrar fracturas dejando ver la concentración del poder del monarca en perjuicio de poder terrenal del Papa. Encontramos de esta manera aquí la ética política –a menos de que se tratara más bien de una estética- teorizada por Gabriel Naudé, quien vivió en Roma en los años treinta del Siglo XVIII, en donde ejerció las funciones de secretario del cardenal Bagni, cardenal romano, amigo del utopista Campanella y que durante un tiempo pareció destinado al Papado. La obra de Naudé, *Considérations politiques sur les corps d'Etat*,<sup>29</sup> quien defiende la tesis de que el golpe de Estado, o el golpe de fuerza, está constituido por el poder y ve en ello una de sus mayores expresiones, con un corolario: el secreto, parece por lo tanto posible pensar que las misiones se inscriben en un contexto donde el *Padroado* portugués no lo explica todo –según lo deja ver la historiografía de las misiones- por el contrario es donde el Papa puede “mover los hilos” de la política en un momento en que las relaciones de poder comienzan a cambiar en Europa.

Existen por lo tanto una fragmentación de la historiografía bajo numerosos puntos de vista. Cada cual detenta su legitimidad y posee su razón de ser, aunque el lector, en ocasiones, tenga la impresión de que trabajar sobre estos asuntos conlleva una lógica de subjetividad absoluta y que, finalmente todo el proyecto de histo-

---

<sup>29</sup> Louis Marin, (ed), *Gabriel Naudé, Considération politiques sur les corps d'Etat [1739]. Précédé de Pour une théorie baroque de l'action politique par Louis Marin*, Paris, Centre National des Letres, 1988.

ria crítica es posible. Esto no es más que el resultado, como hemos visto de una historiografía al “estilo antiguo”. Es impresionante verificar que ciertos historiadores contemporáneos adoptan deliberadamente algunos de esos puntos de vista.

#### IV. La biografía de los misioneros como herramienta para la comprensión de la cristianización en Asia

La parte dedicada a la biografía es uno de los hilos conductores de esta historiografía. Como lo atestigua nuestra bibliografía, una buena parte de los títulos de obras y de artículos trazan la vida de misioneros que se destacan del grupo y adquieren, por eso, el estatus de misioneros “célebres”.

Estos personajes clave, mayoritariamente fundadores de las misiones (Francisco Xavier, Mateo Ricci y los cronistas de Annam), dieron a conocer el inicio de las misiones como es el caso de Marcelo de Ribadeneira y otros franciscanos. Sus biografías están estrechamente ligadas al inevitable interés de la historiografía del comienzo de las misiones, como el número de obras, que anuncia como programa de lectura los “primeros contactos entre Occidente y el Extremo Oriente...”,<sup>30</sup> como se atestiguan. Los recientes coloquios sobre las misiones en Asia insisten igualmente sobre el periodo de instalación de las misiones<sup>31</sup> y de elaboración de los primeros métodos de evangelización.

Esta literatura está caracterizada por un tono hagiográfico. Se trata, como fácilmente se percibe, de subrayar las virtudes de los insignes misioneros. Por ejemplo, el biógrafo de Martín de Rada lo compara como el “nuevo San Francisco Xavier sin la aureola”.<sup>32</sup> El deseo de conquista, búsqueda de la gloria de Dios, fervor ..., son las palabras de la pasión misionera. Todos estos misioneros sienten, en cierto momento de su vida, que es mejor ir a las misiones de Extre-

<sup>30</sup> Las obras de L. Pérez, OFM., B. Biermann, OP., la de Henri Bernanrd- Maître, SJ., *Aux Portes de la Chine...*, la de Carlos SANZ, *Primitivas relaciones...*

<sup>31</sup> Por ejemplo, Peter Mil Ward (ed), *The Mutual Encounter of East and West, 1492-1992*, Tokyo, Sophia University, 1992.

<sup>32</sup> Manuel Merino, OSA., “Semblanza misionera: Fr. Martín de Rada, agustino”, *Missionalia hispanica*, n° 1, 1944, p. 167.

mo Oriente que continuar en Europa en una carrera ya trazada. Así es como Marcelo de Ribadeneyra, por citar al más conocido, primer cronista de los franciscanos abandonó la carrera de profesor de teología sagrada al sentir “más vocación por el martirio”.<sup>33</sup> Por otro lado, reconoce, los elementos precisos de su biografía que son mal conocidos. En cuanto a Alexandre de Rhodes<sup>34</sup> “no duda en exponer su vida”, por las misiones morirá “santamente”, tal como había vivido.<sup>35</sup> Sus biógrafos dicen que era “el padre de todos”, un “santo”, “el pilar de nuestra religión”.<sup>36</sup> El tono hagiográfico es una constante de las biografías misioneras; incluso en las más recientes.

Entre estas biografías se impone una figura: la del misionero-mártir, dominante en las obras de los franciscanos y de los dominicos. Los mártires franciscanos en Japón y los dominicos en China, además de los que fueron martirizados en Cochinchina y Tonkín donde se incluye desde luego a los jesuitas. La biografía del mártir es un aspecto importante del género, donde se exalta más que en otros el don de sí y la virtud de la abnegación.

Es de destacar la especificidad de las biografías dominicas donde se concede más importancia al clero indígena que en las otras Órdenes. Es importante señalar que entre los jesuitas; los anamitas (tanto de Tonkín, como Cochinchina) existen varios naturales conversos que formaron parte del clero y cuyas biografías en su mayoría se localizan en las *Cartas Annuas* que la Compañía de Jesús enviaba regularmente a su sede, las cuales están muy bien documentadas y son bastante interesantes. El momento cumbre de la escritura y la retórica biográfica desembocó en un “ramillete final” de metáforas, algunas un poco osadas, en donde se describen las cualidades de los religiosos martirizados.

---

<sup>33</sup> Manuel de Casrto, OFM., “Fr Marcelo de Ribadeneyra, OFM., vida y escritos” en *España en Extremo Oriente*, Gil V., Sánchez . OFM. & C. Sánchez Fuertes, OFM., (ed), Madrid, 1979, p. 189: “sentía más vocación para el martirio que para enseñar la sagrada teología a los frailes”.

<sup>34</sup> Carlos Sommervogel, (S.I), *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus, Bibliographie*. 2 T. París, 1932. t-8, p 1236.

<sup>35</sup> *Ibid* p. 1237

<sup>36</sup> *Ibid* p. 1238

“Esta cierto, una vez más y debemos alegrarnos con el espectáculo de tan bella colecta de almas. Pero no habría existido Ceiba sino hubiese habido sementera y el grano no hubiera rendido cien veces más si el P. Andrés nuestro misionero no lo hubiese sembrado y no hubiese, durante siglos, fecundado él cochinchino con su palabra sus ejemplos, su sudor y su sangre.”<sup>37</sup>

Las metáforas del sembrador, de la viña, del rebaño son una constante del género biográfico. La vivacidad y la constancia de las figuras de estilo utilizadas confirman la “transtemporalidad” de este tipo de escritos. Otro trazo evidente de estas biografías es su carácter compilatorio. Todas se basan en su mayor parte en la información de las crónicas de las diferentes órdenes. Así, en 290 notas de la biografía de Marcelo de Ribadeneyra; por Manuel de Castro,<sup>38</sup> 122 hacen referencia a la crónica escrita por el propio franciscano.<sup>39</sup> De todos, el cronista Gaspar de San Agustín, autor de la primer crónica de las misiones en Asia,<sup>40</sup> y aquel que ofrece una información más rica. Es por eso que Manuel Merino lo “sigue” en su búsqueda, “además de los elementos que puede examinar en otros documentos históricos”.<sup>41</sup> De la crónica a la noticia biográfica escrita en el Siglo XX, la información se transmite casi sin solución de continuidad.

En definitiva, las biografías de misioneros se basan en las crónicas de las diferentes órdenes. Podríamos hacer el mismo análisis sobre las biografías más especializadas de los mártires, biografías que retoman generalmente las crónicas o las relaciones escritas en

<sup>37</sup> S.M. Guillet, “Le Père ....., premier évêque de cochinchine et la question du clergé indigène”, *La Revue*, jan.-fev. 1949, p. 409.

<sup>38</sup> Manuel de Castro, OFM., *op cit.*

<sup>39</sup> Marcello de Ribadeneyra, OFM., Historia de las Islas del Archipiélago, y Reynos de la Gran China, Cuchinchina, Malaca, Siam, Camboya y Jappon..., Barcelona, Imprenta de Gabriel Graells, 1601.

<sup>40</sup> Gaspar de San Agustín, OSA., Conquista de las Islas Filipinas... (Madrid, 1698), reed. Por Manuel Merino, OSA., Madrid, CSIC, 1975.

<sup>41</sup> Manuel Merino, OSA., *op cit.*, p. 168: “P. Gaspar de San Agustín, a quién seguiremos en este bosquejo, más allá de aquellos puntos que podemos examinar en otros documentos históricos”.

el Siglo XVII sobre el mismo asunto.<sup>42</sup> Entre las crónicas del Siglo XVII que, como veremos, se copian igualmente entre ellas y las biografías escritas en el Siglo XX, estamos frente a una especie de *continuum* textual, siendo que el procedimiento compilatorio tiene un papel de primer plano. Se tiene que esta característica no habla más respecto un sólo ejemplo. Desde luego que es posible y deseable realizar análisis de todas las demás órdenes. No es posible admitir lo que señala, João Álvares SJ, cuando expresa: “todos los biógrafos están de acuerdo en decir que”, expresión que sugiere un esquema de pensamiento donde se reúnen diversas informaciones para converger en un único punto. Por su parte, en las biografías de misioneros, las naraciones no se completan, se encadenan unas a otras.

#### V. El papel de las crónicas para la reconstrucción de la historiografía de la cristianización de Asia.

El hecho de que la historiografía este muy fragmentada –por no decir dividida– en diferentes puntos de vista y de conceder una parte considerable al género biográfico es, en cierta forma, el reflejo de una gran duda respecto a las fuentes, nominalmente relacionadas con aquellas mejor estructuradas, a saber, las crónicas de las misiones.

Será interesante responder a la cuestión ¿Cuál es el estatuto de las crónicas en la historiografía misional en Asia? Su ubicación en las bibliografías es un primer indicador. En lo que respecta a las obras impresas, las crónicas figuran generalmente en el mismo estatus que el de las obras de carácter científico. Quizás un autor básico es Ch. R Boxer,<sup>43</sup> se encuentran al lado de las obras de in-

<sup>42</sup> Uno de los ejemplo más significativos de las biografías de mártires en Asia es el de S. Felipe de Jesús quien fue objeto , en el siglo XVII, de una obra de Balthazar de Medina, OFM., *Vida y martirio y beatificación del invicto protomártir del Japón, San Felipe de Jesús, patrón de México ...*, México, 1683, 1954 y J.A. Pichardo, *Vida y martirio del protomártir mexicano San Felipe de Jesús de las Casas religioso del hábito y orden de San Francisco de Manila*, Guadalajara, F. Loreto y Dieguez, 1934.

<sup>43</sup> Charles, Ralph Boxer. “Three historians of Portuguese Asia (Barros, Couto and Bocarro)” *Boletim do Intituto Português de Hong Kong*, Hong Kong (1) 1948. además: *Portuguese Society in the Tropics*. Madison: Univ. Wisconsin Press, 1965; *João de*

vestigación científica las Décadas I-IV de João de Barros (1563), el Tratado de Gaspar de la Cruz (1569), la Historia de las misiones en Asia, de Mendoza (1585) y la crónica de Gaspar de San Agustín, OSA.

El lugar de las crónicas en la escritura de las historias de las misiones constituye un segundo indicador. Las crónicas son por mucho las fuentes más citadas en la historiografía misionera en Asia. Es posible reconstruir, en ciertas obras, el modo como el texto fue concebido: no es raro poder indicar, gracias a una o dos crónicas citadas constantemente, la manera como tal o cual obra fue construida. A de J. M. González,<sup>44</sup> quizás es el mejor documentado en el dominio de esta materia. En efecto, la obra que trata sobre las misiones dominicas en Asia, en ella se busca lo esencial de la información en la crónica manuscrita de Victor Riccio, OP., *Hechos de la orden de Predicadores en el imperio de China y su entorno*, 1667. La mayor parte de las historias de las misiones en Asia tiene su punto de partida en las crónicas y en las historias escritas en el Siglo XVII. Así el artículo de J. A. de Jesús Guerra<sup>45</sup> sobre la organización eclesiástica de Macao, se sirve de las informaciones contenidas en *Histoire de l'expédition chrétienne* de Nicolás Trigault<sup>46</sup> para describir las primeras misiones en la región.

Reencontramos en esta historiografía los mismos trazos y las mismas maneras de pensar que demostramos anteriormente en el estudio de las biografías de misioneros. Existe una creencia absoluta en los textos antiguos impresos o para decir las cosas de otra manera, son éstos los que van a influir fuertemente en la historiografía misionaria. Las fuentes de los archivos son relegadas a un

---

*Barros-Portuguese Humanist and Historian of Asia*. Nova Deli: Concept Publ. Company, 1981, por citar solo algunos.

<sup>44</sup> J. M. González, OP., *Historia de las misiones dominicas en Asia*, Roma, 1964-66, 7 vols.

<sup>45</sup> Joaquim Angélico de Jesus Guerra, "A organização eclesiástica de Macau" en *Colóquios sobre as províncias do Oriente*, Lisboa, Junta de Investigações do Ultramar, Centro de Estudos políticos e Sociais, 1968, pp. 71-137.

<sup>46</sup> Georges Bessière, (ed), Matthieu Ricci, Nicolás Trigault, *Histoire de l'expédition chrétienne au royaume de la Chine (1582-1610)*, Paris, Desclée de Brouwer, 1978.

segundo plano, siendo consideradas como escritos menos “nobles” en comparación con las crónicas. En esta concepción del trabajo del historiador, las referencias archivísticas van simplemente a afirmar o confirmar lo que la crónica dice.

Durante mucho tiempo la historiografía misionera ha considerado a las crónicas como protohistorias de las misiones. Existe un mito que marcó la lectura de las crónicas: el de la fiabilidad. En la historiografía de las misiones, después de los años cincuenta, se encuentra de manera recurrente la idea según la cual las crónicas constituyen una narrativa precisa, rica de informaciones históricas, menos dirigidas al acontecimiento de las cartas y las relaciones, menos apasionadas que los panfletos y los escritos polémicos, las crónicas han registrado lo que sucedía en las misiones. Una doble ficción sirve a la causa de las crónicas y les da paradójicamente toda la apariencia de una u otra narrativa conocida, a saber, la historia. Han anotado regularmente los acontecimientos en un tiempo y un espacio determinado; por otro lado, sus redactores se apoyaron sistemáticamente sobre documentos escritos (cartas de misioneros, relaciones, etc.), o dicho de otra manera se han adaptado sobre una línea de conducta muy próxima a la de los historiadores contemporáneos. El carácter compilatorio de lo escrito en tiempos antiguos jugó en ese mismo sentido.

Las crónicas al incluir documentos antiguos (cartas, edictos, bulas papales, relaciones, etc.), de los cuales no existe en ocasiones trazo alguno, alcanzan en consecuencia un valor científico absoluto: tal o cual documento sólo fue salvado gracias a la acción “conservadora” del cronista. En consecuencia, las crónicas fueron tratadas no como textos, en donde el funcionamiento, la construcción y el contenido son particulares, sobre todo durante las primeras historias de las misiones, se han convertido en consecuencia en el verdadero fundamento del discurso histórico contemporáneo. Como se podrá ver en el desarrollo de este trabajo, las crónicas no son necesariamente “una expresión transparente de la verdad de los hechos”.

Para cerrar este desarrollo acerca de los préstamos hechos por las crónicas en la historiografía misionera, se pone especial aten-

ción en una especificidad de las diferentes Órdenes en particular en la de la Compañía de Jesús y hasta cierto punto en la dominica. En numerosos estudios dominicos, los autores van al punto de casi evitar hacer las citas de las fuentes utilizadas. Esta omisión caracteriza, por ejemplo, la producción del P. Manuel Texeira que trabaja en Macao. Se encuentra en el mismo caso la biografía de Gregorio López o el padre P. Gillet, por ejemplo, éste último afirma haber trabajado en los archivos de Propaganda Fide en Roma y en los de Manila; sin embargo, es una pena que no mencione nunca la localización precisa de los documentos que utilizó. En algunos otros casos existen autores que citan las mismas fuentes varias veces y de un volumen a otro de la obra, cambian siglas para designar los mismos fondos archivísticos. Por ejemplo, en el caso de los archivos franciscanos de Pastrana se encuentran con las abreviaturas “AFP” en la primera parte de la obra de J.M. González, y después aparece como “AP” en el segundo. Lo mismo sucede con algunos otros autores que no especifican la diferencia entre la Biblioteca Nacional de Madrid y la de Manila, y las citan indistintamente con las siglas “BNM”. La búsqueda de las fuentes es en lo mínimo, confusa. Se torna casi imposible para un investigador deseoso de explorar los contenidos de esas fuentes e integrarlas en sus propias investigaciones. En particular, en las fuentes dominicas se estila mucho la autoreferencia. Resulta interesante ver como se integran las fuentes primarias (cartas, documentos de archivos etc.) en una vasta narrativa, cuya característica esencial es una comunicación parsimoniosa del saber de un autor a un lector.

La historiografía misionera concede, por consiguiente, un papel importante a las crónicas, las cuales constituyen su materia primordial de información. Se ve influenciada igualmente por el modo de pensar de los misioneros. De una manera general, la historiografía del Siglo XX es extremadamente tributaria de las fuentes impresas. Del resto, el peso de la Cuestión de los Ritos en la más pequeña discusión relativa de la acción misionera en Asia; en concreto en China, Tonkin y Malabar, en la época moderna es el mejor ejemplo del fenómeno.

## VI. El debate historiográfico en torno a la Cuestión de los ritos

La última de las características, pero no por ello la menor, en la historiografía de las misiones en Asia en general y del Sudeste de Asia en particular, está dominada por la espinosa Cuestión de los Ritos. Esta Cuestión atraviesa sin discontinuidades a la historiografía, que inicia de forma general desde los años veinte a los ochenta del Siglo XX. La mayor parte de los historiadores, como por ejemplo, Paul Pelliot,<sup>47</sup> Henri Bernard. Maître,<sup>48</sup> Ch R Boxer,<sup>49</sup> R. Etiemble,<sup>50</sup> entre otros han contribuido a la álgida discusión sobre este asunto. Del mismo modo, existen estudios brillantes como el de F. Bontink<sup>51</sup> sobre el problema de la liturgia nativa o el trabajo de J. Metzler<sup>52</sup> sobre la Congregación de Propaganda Fide que esclarecen, indirectamente, la cuestión.

Este interés sobre la Cuestión de los ritos, si no es puramente polémico, refleja en primer lugar el estado de los fondos documentales. Dentro de los mismos relatos anuales de las misiones deben ser comprendidos en el contexto de la degradación de las relaciones entre las diferentes órdenes. También aquí la historiografía continúa siendo extraordinariamente tributaria de esta estructura documental.

Más allá del interés documental, el objetivo de estas contribuciones es determinar quien al final del debate ha tenido la razón, si los jesuitas o las órdenes mendicantes. En consecuen-

<sup>47</sup> Paul Pelliot, "Une recueil de pièces imprimées concernant la Querelle des Rites", *T'oung pao*, n° 23, 1924, pp. 347-355, seguido de "La Brevis relation", *T'ung Pao*, n° 23, 1924, pp 355-372.

<sup>48</sup> Henri Bernard-Maître, SJ., "De la Question des Termes á la Querelle des Rites" Le dossier Foucquet de 1711", *NZM*, n° 14, 1958, pp. 178-195; 267-275.

<sup>49</sup> Ch R Boxer, "The Portuguese in East Asia and the problema of the Chinese rites", *Boletim do Instituto Português de Macao*, n° 1, Julho 1948, pp. 1-30.

<sup>50</sup> Rene Etiemble, *Les Jésuites en Asie, La Querelle des Rites (1552-1773)*. Paris, Archives Julliard, 1966.

<sup>51</sup> François Bontik. *La lutte autour de la liturgie chinoise aux XVIIe et XVIIIe siècles*. Louvain e Paris, Ed. Nauwelaerts, 1962.

<sup>52</sup> Joseph Metzler (ed). *Sacrae Congregationis de Propaganda Fide Memoria Rerum. 350 Years in the Service of the Missions*. Herder, Rome, Freiburg, Viena, 3 vols., 1971-1976.

cia, las investigaciones aparentemente más anodinas se tornan asuntos exaltados. En general, se puede decir que la Cuestión de los Ritos tiene diferentes escenarios y momentos en la historia de las misiones en Asia, sin duda la más conocida y más ampliamente abordada es la Cuestión de Ritos chinos, no menos importante, pero si menos tratados han sido los dos otros casos controversiales, nos referimos tanto a la Cuestión de los Ritos Malabares en la región Este de la India y desde luego la Cuestión de los Ritos tonkinenses en Annam, que dicho sea de paso han sido muy poco estudiados. Ello genera polémica, incluso al momento de ubicar la fecha cuando dio inicio esta controversia, hay quienes los ubican en 1610, 1615, 1633 o incluso los ubican en 1656, lo cierto es que por tratarse de situaciones distintas, lo son también las fechas del inicio ,salvo por quienes las propician, es decir la Compañía de Jesús y su papel fundamental en relación a la jurisdicción del *Padroado português de Oriente* y su disputa con el Papado.

Lo que si queda claro es que las primeras noticias sobre la Cuestión de los Ritos inicia en China con la muerte de Mateo Ricci, quien murió en 1610 y tras las nuevas orientaciones seguidas por Nicolás Longobardo, de esta manera se puede decir que tienen su origen en la cuestión de la liturgia de las iglesias locales (la china, la malabar y la tonkinesa), y en la *breve* de Paulo V, *Romanae Sedis Antistes*, que en 1615 concede la autorización a los futuros padres, en particular a los chinos, para celebrar misas y administrar los sacramentos en su propia lengua, es decir, el chino, hindi o el annamita. Según la obra de F. Bontinck,<sup>53</sup> esta *breve* que quizás nunca fue puesta en ejecución dio origen a dos siglos de querellas. ¿La Cuestión de los ritos se desencadenó en el momento en que las órdenes mendicantes llegaron en específico a China, en 1633 o acaso fue cuando estas decidieron llevar su causa a la Congregación de Propaganda Fide?

<sup>53</sup> François Nontink, *op cit.*, Introducción.

A los ojos de F. Margiotti,<sup>54</sup> el texto decisivo es una memoria<sup>55</sup> redirigida, en 1637, por los franciscanos de Manila. Contiene quince *dudas* sobre las prácticas que los jesuitas permitían a los chinos en primera instancia y más tarde se agregaron las concernientes a los casos de los ritos malabares y tonkinenses. El texto llega al conocimiento de la Congregación de Propaganda Fide a inicios de 1641, según el mismo historiador, en la primavera de 1643, el dominico Juan Bautista de Morales remite a la misma Congregación otro dossier, que incluía la memoria de Manila, compuesta por una lista de 18 dudas y elementos interesantes, una serie de once “testimonios” recogidos, según Morales, acerca de los chinos de Fujian.<sup>56</sup> La Cuestión de los Ritos adquirió entonces el aspecto de un proceso: no se trató sólo de argumentar, fue necesario presentar pruebas. Y por primera vez hubo naturales implicados en la Cuestión de los Ritos. La idea es engañosa. Será retomada más tarde por los jesuitas, contra sus adversarios.

Se puede decir que el decreto del 12 de septiembre de 1645, del Papa Inocencio X, donde se condenan las honras presentadas a Confucio y a los antepasados, desencadenó la Cuestión de los Ritos. Hasta más o menos mediados del Siglo XVII, la Cuestión de los Ritos se mantuvo como una cuestión interna, donde las diferentes órdenes utilizaron a la Santa Sede como árbitro. Es posible también vislumbrar un “viraje” histórico en el momento en que la opinión pública se torna, en su momento, como el árbitro de un diferendo que opone a los jesuitas contra todos los demás (jansenistas, académicos de la Sorbona, de la Corte francesa, etc.). ¿Se puede decir en consecuencia que la Cuestión de los ritos comienza en 1656, año del decreto pontifical de Alejandro VII y de

<sup>54</sup> Fortunato Margiotti, OFM., “La Cina, ginepraio dei questioni secolari”, en J. Metzler (ed). *op cit.*, vol. ½, 1971, pp. 604-605.

<sup>55</sup> Antonio de Santa María Caballero, OFM & Juan Piña de San Antonio, OFM., *Dubitaciones gravissimae quae circa novam conversionem et christianitatem regni Magnae Chinae occurrunt.*, hecha en Sta. María de los Ángeles, Manila, 20 de Agosto de 1637, APF, SOCG, vol. 321 (1643), ff 399r°.422v°.

<sup>56</sup> Juan Bautista de Morales, OP., *Información hecha en el reyno de China y remitida a los padres provinciales de las dos sagradas religiones de S. Francisco y Sto. Domingo en las Yslas Philipinas*, S. I., (febrero de 1643). ASV., *Missioni*, n° 163, ff 321r°-349v°.

la *Cinquième Provinciale* de Pascal, situando su apogeo en el momento en que todos los elementos se tornan públicos? Creo que es forzoso constatar, aunque sea tentativamente, la fecha de inicio de la Cuestión de los Ritos, aun cuando es una cuestión espinosa. Las excitaciones que desata entre los historiadores, que en cierto modo “viajaban” a lo largo del Siglo XVII en la búsqueda de la fecha correcta de inicio, son reveladoras de la inmensa subjetividad del debate. Según el papel que unos y otros atribuyen a los diferentes actores de la Cuestión de los ritos, el hecho desencadenador es atribuido a la Santa Sede, otros más a los jesuitas y otros más a las órdenes mendicantes.

Al final del Siglo XVII, las fuentes sobre la Cuestión de los Ritos se deben investigar más en la producción impresa que en los fondos manuscritos. Por otro lado, dos cronologías paralelas marcan el debate hacia el fin del Siglo XVII, por un lado, los decretos papales de Alejandro VII (23 de marzo de 1656), de Clemente IX (13 de noviembre de 1669) y de Clemente XI (20 de noviembre de 1704 y 24 de septiembre de 1710). Asimismo sería importante conocer, las obras impresas de donde se tomó posición a favor o en contra de los ritos como en los casos de Michel Le Tellier,<sup>57</sup> Louis Le Comte,<sup>58</sup> Charles Le Gobien,<sup>59</sup> y Noël Alexandre.<sup>60</sup> “Las obras sobre La Cuestión de los Ritos, se encuentra junto al debate jansenista.<sup>61</sup> La crisis termina con el “cierre” de la Cuestión de

<sup>57</sup> Michel Le Tellier, SJ., *Lettre d'un docteur en théologie à un missionnaire de la Chine*, Paris, E. Michallet, 1686, en 12° *Defense des nouveaux chrétiens et des missionnaires de la chine, du Japon et des Indes contre deux livres intitulés: "La Morale pratique des Jésuites" et "L'Esprit de Monsieur Arnauld"*, Paris, E. Michallet, 1678-1690, en 8°, 2 vols.

<sup>58</sup> Louis Le Comte, SJ., *Nouveaux mémoires sur l'état présent de la Chine*, Paris, J. Anisson 1696, en 8°, 2 vols.

<sup>59</sup> Charles Le Gobien, SJ., *Histoires de l'Edit de l'Empereur de Chine en faveur de la religion chrétienne*, Paris, J. Anisson, 1698. Esta obra fue muy importante para la opinión sobre la divulgación de los términos de la Cuestión de los ritos.

<sup>60</sup> Alexandre Noel, OP., *Apologie des dominicains missionnaires de la Chine ou Réponse au livre du P. Le Tellier, Jésuite, intitulé "Défense des Nouveaux chrétiens" et à l'Éclaircissement du P. Le Gobien, de la même compagnie, sur les honneurs que les Chinois rendent à Confucius et aux morts*, Colonia, Chez les héritiers de C. d'Égmond, 1699.

<sup>61</sup> René Etiemble, *op cit.*, pp. 13-17

los Ritos por la Sorbona<sup>62</sup> y por el Papa Clemente XI, en 1715. Con todo y eso, el debate nunca fue verdaderamente cerrado. Si la censura de la Sorbona marca el fin de la Cuestión, los jesuitas guardaron durante mucho tiempo, el sentimiento de haber sido tratados injustamente.

La Cuestión de los ritos fue sobre todo un asunto atendido por la intelectualidad europea, la historiografía misionera se sintió investida de un deber moral de rehabilitación. Sin duda, debido a la simpatía de los historiadores por los jesuitas, la historiografía, inclusive la contemporánea, se mantiene muy sectaria y conduce a la reivindicación de estos últimos. El objetivo declarado pretende dar a conocer y comentar los textos en los que un poco a la manera de un proceso judicial, todas las piezas son expuestas y después analizadas, para luego ser confrontadas entre sí. No obstante, el lector se encontrará rápidamente ante una posición de juez, lo que parece lisonjero. Las Órdenes mendicantes se tornaron como las “integristas” y las “reaccionarias” de la época. El debate está programado para andar en círculo, progresistas contra reaccionarios, falsificadores contra garantes de la tradición.

### Reflexiones finales

Toda lectura es subjetiva. Es en ocasiones difícil determinar la presencia ideológica de un texto. Entonces, el análisis del vocabulario usado va por donde los caminos del raciocinio lo permiten, en ocasiones detectar ciertos puntos de vista nominalmente expuestos y que se expresan en los textos anónimos.

La intención no es la de trazar un veredicto más sobre esta cuestión, me parece que por un lado, el interés por la Cuestión de los Ritos, que caracteriza a la historiografía contemporánea, es el corolario de la especialización de la historiografía que se ha examinado con anterioridad. La Cuestión de los Ritos fue el momento de un contacto violento entre las diferentes órdenes. La violencia de la cuestión provocó una fractura e indujo a una pérdida de las

---

<sup>62</sup> *Censure de la sacrée faculté de théologie de Paris, formée contre les proposition extraites des livres intitulés Nouveaux Mémoires* (1696), Paris, 18 de octubre de 1700.

referencias tradicionales: un franciscano, o un dominico, se colocó del lado de los jesuitas, un jesuita se torna “disidente” como lo señala Etiemble. Foucquet,<sup>63</sup> recordemos el caso de Longobardo, sucesor de Ricci. Todo este fenómeno tiene sentido a condición de examinar sistemáticamente los mecanismos de una querrela entre religiosos y de insertar ese “todo” en un análisis de conjunto en las querellas de la Iglesia. En mi opinión, la Cuestión de los Ritos sólo tiene interés como elemento significativo de un campo de estudio, que tome como objeto las querellas de la Iglesia en aquella época y permiten iniciar el análisis de las relaciones de poder a partir de la empresa misionera.

En resumen, parece ahora claro, como explica E. Zürcher,<sup>64</sup> que la Cuestión de los Ritos fue ante todo una cuestión europea. Se puede sugerir la hipótesis de haber falseado considerablemente nuestra apreciación de las actividades misioneras en Asia porque, por un lado, se explica las misiones según un raciocinio teleológico y por otro lado, impone la idea de fracturas y divisiones profundas entre las diferentes órdenes religiosas. De hecho, el conocimiento del desenlace de la cuestión de las misiones influyó, sin duda, sobre la mirada puesta en las diferentes órdenes, induciendo una imagen que en la mayoría de las veces es negativa en la política de evangelización de las distintas órdenes mendicantes. Además de eso, no es seguro que en los medios asiáticos hayan tenido; estos chinos, tonkineses o malabares, comportamientos similares a las de las comunidades europeas de esa época, como tampoco lo fueron las relaciones existentes entre las distintas órdenes, que sin duda, fueron distintas a las que se establecieron entre ellas en Europa.

Otras perspectivas de investigación que se hallan en consideración al lado de los pueblos locales en esta historia, permiten tener una mirada crítica sobre este lado de la historiografía de las misiones. La obra de Jaques Gernet va en este sentido, al proponer que se estudie el debate de lado de las culturas locales y se relativicen

<sup>63</sup> René Etiemble, *op cit.* 168-198.

<sup>64</sup> Erick Zürcher, *Bouddhisme, Christianisme et Societé chinoise*. Paris Julliard, 1990, p. 18

los debates europeos sobre el tema. El análisis que aquí se presenta, al tener en cuenta otros elementos (obras de evangelización en lenguas locales), proponen igualmente sobrepasar la Cuestión de los Ritos y al mismo tiempo permite reconstruir sobre el terreno, las relaciones entre las diferentes Órdenes, los misioneros europeos y los pobladores asiáticos.

Finalmente, si se hiciera el balance del conjunto de la historiografía misionera, se puede constatar que se encuentra organizada según una estructura binaria. Hacia finales del Siglo XVI y a inicios del Siglo XVII las funciones misioneras se dedicaron a la fundación de las misiones. El fin del periodo es ocupado por la Cuestión de los Ritos. En pleno corazón del Siglo XVII se encuentra algo relegado en la sombra: las persecuciones contra los cristianos y el cambio de dinastías reinantes, explican en cierto modo la falta de información documental y el poco interés de la historiografía por ese periodo “vacío” de las misiones. Una de las consecuencias de la valoración de los polos extremos de la cronología y del relativo abordaje, permiten que la historiografía se encuentra, en muchas de las ocasiones que intenta pasar sin dificultades del periodo, marcada por uno de los principales protagonistas o iniciadores de esta cuestión es decir el propio Ricci. Lo que prueba que esta historiografía es sobre todo un reflejo de sus fuentes y en primer lugar de las crónicas.

### Fuentes

- Anselmo A. J. y Proencia Raul, *Bibliografia das obras impresas em Portugal no século XVI*. Lisboa: Biblioteca Nacional, 1926.
- Banha de Andrade, Antonio Alberto. *Mundos Novos do Mundo. Panorama da difusão, pela Europa, de notícias dos Descobrimentos Geográficos Portugueses*. JIU., Lisboa, 1972, 2 vols.
- Barros, João de. *Terceira década da Asia* (Lisboa, 1563). Ed. Facsimilada. Lisboa: I.N.C.M. 1992.
- Bernard-Maitre, Henri SJ. “De la Question des Termes á la Querelle des Rites” Le dossier Foucquet de 1711”, NZM, n° 14, París, 1958.

- \_\_\_\_\_, Henri SJ. Aux Portes de la Chine. *Les missionnaires du seizieme Siècle (1514-1588)*, Tientsin, Paris, 1933.
- \_\_\_\_\_, H SJ., “Les adaptations chinoise d’ouvrages européens”, en *Monumenta Serica*, nº 19, 1960
- Bessier, Georges (ed). *Matthieu Ricci, Nicolás Trigault, Histoire de l’expédition chrétienne au reyaume de la Chine (1582-1610)*. Desclée de Brouwer, Paris, 1978.
- Bontik François. *La lutte autour de la liturgie chinoise aux XVIIe et XVIIIe siècles. Louvain e Paris*, Ed. Nauwelaerts, 1962.
- Boxer, Charles Ralph. “Three historians of Portuguese Asia (Barros, Couto and Bocarro)” en *Boletim do Intituto Português de Hong Kong*, Hong Kong (1) 1948.
- \_\_\_\_\_, João de Barros- *Portuguese Humanist and Historian of Asia*. Nova Deli: Concept Publ. Company, 1981.
- Correita-Afonso, John. *Jesuit and the Indian History, 1542-1773*. Bombaim: Oxford Univ. Press, 1969
- Corteseo, Armando. *A Suma oriental de Tomé Pires e o Livro de Francisco Rodrigues*. AUC. Coimbra, 1978.
- Etiemble, Rene. *Les Jésuites en Asie, La Querelle des Rites (1552-1773)*. Paris, Archives Julliard, 1966.
- Fernández Herrero, Beatriz. *La Utopía de América*. Barcelona, 1992.
- Fernandez Navarreta, Domingo. *Tratados históricos, políticos, étlicos y religiosos de la monarquía de China*. Madrid, 1676.
- Franco, António. *Imagem da Virtude em o Noviciado da Companhia de Jesús*. Évora: Lisboa: Oficina da Universidade, 1719, 2 vols.
- Galvão, António. *Tratado dos Descobrimientos*. Ed. Vizconde de Lagoa; Elaine Sanceau, Porto: Civilizacao, 1987 (cf. Jacobs, Hubert)
- García, José Manuel; Quintans, Maria Joao. *O segundo cerco de Diu visto por D. Joao de Mascarenha*. Lisboa 1989.
- Gernet, Jean. *Chine et Christianisme. La premié confrontation*, Gallimard. Paris, 1991.
- \_\_\_\_\_. “Sur les diferentes versions du premir catéchisme ....”, en *Studia Sino Mongolica*, 1979.
- Guillet, S M. “Le Père Lo, premier évêque de Chine et la question

- du clergé indigène”, en *La Revue, Jan-Fev.* París, 1949.
- González, J M. OP. *Historia de las misiones dominicas de Asia.* Universidad Pontificia, Roma, 1964.
- Guerra, Joaquim Angélico de Jesus. *Colóquios sobre as províncias do Oriente. Junta de Investigações do Ultramar,* Centro de Estudos políticos e Sociais, Lisboa, 1968.
- Hall, D.G.E. *A History of South East Asia.* New York, 1955.
- Le Tellier Michel, SJ., *Lettre d'un docteur en théologie à un missionnaire de la Chine, Paris, E. Michallet, 1686, en 12°* *Defense des nouveaux chrétiens et des missionnaires de la chine, du Japon et des Indes contre deux livres intitulés: “La Morale pratique des Jésuites” et “L’Esprit de Monsieur Arnauld”*, Paris, E. Michallet, 1678-1690, en 8°, 2 vols.
- Le Gobien Charles, SJ. *Histoires de l’Edit de l’Empereur de Chine en faveur de la religion chretienne,* Paris, J. Anisson, 1698.
- Lecomte, Louis SJ. *Nouveaux Mémoires de Louis Lecomte. Phébus,* París, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Nouveaux mémoires sur l’état présent de la Chine,* Paris, J. Anisson 1696.
- Lopes de Castanheda, Fernão. *Historia do descobrimento et conquista da India pelos portugueses.* Coimbra, 1552-61
- Maas, Otto. “Zum conflictio der spanischen Missionare mit den französischen Bischöfen in der chinesischen Mission des 17. Jaherhunderts”, en *Spanische Forschungen der Görresgesellschaft. Gesammelte Aufsätze II, Munster i. W.*, 1930
- Marin, Louis (ed), Gabriel Naudé, *Considération politiques sur les corps d’Etat [1639]. Précédé de Pour une théorie baroque de l’action politique par Louis Marin.* Centre National des Letres, Paris, 1988.
- Merino, Manuel OSA., “Semblanza misionera: Fr. Martín de Rada, agustino”, *Missionalia hispanica, n° 1*, 1944.
- Metzler Joseph (ed). *Sacrae Congregationis de Propaganda Fide Memoria Rerum. 350 Years in the Service of the Missions.* Herder, Rome, Freiburg, Viena, 3 vols., 1971-1976.
- Mil Ward, Peter (ed). *The Mutual Encounter of East and West, 1492-1992,* Sophia University, Tokyo, 1992.

- Noël Alexandre, OP., *Apologie des dominicains missionnaires de la Chine ou Réponse au livre du P. Le Tellier, Jésuite, intitulé "Défense des Nouveaux chrétiens" et à l'Éclaircissement du P. Le Gobien, de la même compagnie, sur les honneurs que les Chinois rendent à Confucius et aux morts*, Colonia, Chez les héritiers de C. d'Egmond, 1699.
- Oury, D.G.M. *Mgr François Pallu ou les Missions Etrangères en Asie au XVIIe siècle. France Empire*, Paris, 1985
- Pelliot, Paul. "Une recueil de pièces imprimées concernant la Querrelle des Rites", *T'oung pao*, n°23, Paris, 1924
- Rahner, K., *La gracia como libertad*, Herder, Barcelona 1972; H. Kung, *La justificación*, Herder, Barcelona 1967
- Ribaneyra, Marcello de OFM. *Historia de las Islas del Archipiélago, y Reynos de la Gran China, Cuchinchina, Malaca, Siam, Camboxa y Jappon...*, Imprenta de Gabriel Graells, Barcelona, 1601. reimp. Madrid, 1947.
- Ricci, Matteo. *The True Meaning of the Lord of Heaven*. Institut Ricci, Taipei-París-Hong Kong, 1985.
- \_\_\_\_\_. y Nicolas Trigaul. *Histoire de l'expédition chrétienne*. DDB, París, 1978.
- Rhodes, Alexandre de. *Histoire du royaume de Tounquin, et des grands progrès que la prédication de l'évangile y a faits*. Lyon, 1651.
- \_\_\_\_\_. *Catechismus Pro ijs, qui volunt suscipere Baptismum In Octo dies diuisus Phép giàng támngày cho kè muán chiu phép rica toi, ma bèào dao thanh dwe Chúa bloi Ope Sacrae Congregationis de propaganda Fide*, Roma 1651.
- \_\_\_\_\_. *Divers voyages et missions en la Chine, et autres royaumes de l'Orient avec son retour en Europe par la Perse et l'Arménie*. Paris, 1653.
- San Agustín, Gaspar de OSA. *Conquista de las Islas Filipina*. Madrid, 1698.
- San Pascual, Agustín de, OFM, *Vía celeste para la felicidad eterna*, Cidade de Macao, Igreja da rua Chaotian, 1680. BAV
- Sánchez, Gil. V. OFM. & Sánchez Fuertes, C., OFM., (ed), *España en Extremo Oriente*. Scripta Nova, Madrid, 1979.

- Santos, Joao dos. *Ethiopia Oriental, E varia historia de cousas, notaveis do Oriente, Evora, 1609.*
- Sommervigel, Carlos (S.I), *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus, Bibliographie.* 2 T. Paris, 1932.
- Sousa, Francisco de. *Oriente Conquistado a Jesus Cristo.* Ed. M. Lopes Almeida. Porto: Lello & Ir., 1978

## Documentos

- AFHM. Archivo Franciscano Histórico de Madrid
- BA, Biblioteca de Ajuda
- BNL, Biblioteca Nacional de Lisboa
- Cartas que os padres e irmãos da Companhia de Jesus escreverão dos Reynos de Japão e China, vol. 2, Évora, 1598, fls 345 y ss.*
- Copia della lettera dell' ementissimo senhor Cardinale Antreri Pretensso della sacra Congregatione de Propaganda Fide al P. Phelippe Mamo da Companhia de Gesù. BA/Jesuítas na Asia, Lisboa. [1673 oct 19] [fl. 238]*
- Difesa dell' innocenza di Gio Fillipo de marini sacerdote professo della Caompanhia de Giesu. Contra la falsa informationi che ne hanno scritto cert' uni residenti nel Regno di Tonchino. Agl' Eminintissimi e Reverendissimi Signori Cardinali della Sacra Congregatione de propaganda Fide. Macao 3 di Dezembro 1676 BA/Jesuítas na Asia, Lisboa 1677fs 112v-127.*
- De Rhodes Alexandre. *Catechismus Pro ijs, qui volunt suscipere Baptismum In Octo dies diuisus Phép giảng támngày cho kẻ muán chiu phép rica toi, ma bèào dao thanh dwe Chúa bloi* Ope Sacrae Congregationis de Propaganda Fide, Roma 1651. Biblioteca de Ajuda, Lisboa, Portugal.
- Gillet S M., "Le Père Lo, premier évêque de Chine et la question du clergé indigène", en *La Revue, Jan-Fev.* Paris, 1949.
- Instruccao Que O Padre Andre Palmeiro Visitador da Provincia de Japam e China deu ao P. Gaspar de Amaral mandando por Superior daquelle mesma. BA/Jesuítas na Asia. Lisboa, [1631 Fev. 16] [Fl. 41];

- Levanamento de censuras ao Bispo de Malacca e ejecutores da sua conservatoura (Palacio Pontifical de Pachim sob nosso sinal e zello aos 19 de Dezr° de 1608) BNL/ Mss COD 179. Lisboa, 1608. fls 238-238v
- Latim Renascentista em Portugal—Antologia. Ed. Américo da Costa Ramalho. Coimbra: INIC. 1985. p. 175, BNL. Lisboa, Portugal.
- Mensaert, Georges, OFM, “L'établissement de la hiérarchie catholique en Chine de 1684 à 1721”, en *Archivum Franciscanum Historicum*, n° 46, Madrid, 1953.
- Rosso Antonio Sisto, OFM., “Pedro de la Piñuela, OFM., Mexican Missionary and Author”, en *Franciscan Studies*, n° 8. septiembre 1948 Roma 1948.
- Van Den Wyngaert, OFM., “Mgr Fr. Pallu et Mgr Bernardin della Chiesa. Le serment de Fidélité aux Vicaires Apostoliques (1680-1688”, en *Archivum Franciscanum Historicum*, n° 31, 1938